

Puntos de Referencia

Edición online
N° 474, diciembre 2017

Breves reflexiones sobre la elección presidencial de 2017

Harald Beyer*

Resumen

Por distintas razones los resultados de esta elección presidencial, tanto de primera vuelta como del balotaje, han sido interpretados como sorprendentes. Es difícil entender como algo así puede suceder. Para explicar esta paradoja se ha sostenido que en la primera vuelta se equivocaron las encuestas y en la segunda los analistas. Aquí se sostiene que el resultado del balotaje es enteramente comprensible a partir de las encuestas, en especial las del CEP, que durante un período largo venían exhibiendo algunas regularidades que quedaron plasmadas el 17 de diciembre.

En la primera vuelta la encuesta del CEP, hecha entre el 22 de septiembre y el 16 de octubre, es decir con bastante antelación a la elección, dejó entrever que Sánchez obtendría una proporción menor de votos de la que finalmente obtuvo y Piñera una mayor de la que efectivamente logró. ¿Se pueden compatibilizar ambas realidades? En estas líneas sostenemos que ello es así. Para ello solo se requiere darle una connotación ideológica acotada a nuestro proceso electoral. Si se piensa que el 55 por ciento de los votantes que no votó por candidaturas de la derecha el 19 de noviembre son muy cargados ideológicamente es difícil compatibilizar los resultados de primera y segunda vuelta.

Hacemos especulaciones electorales a partir de datos agregados, reconociendo todos los problemas que ello tiene, para ver si podemos relativizar el contenido doctrinario del voto. Entre otros aspectos hacemos notar que en las comunas donde Enríquez-Ominami y Sánchez obtuvieron una mayor proporción de votos menor, en términos relativos, fue el traspaso de votos de ambos candidatos a Guillier. Es decir, en aquellas comunas donde sus votaciones proporcionales fueron altas una parte de estas parece explicarse por electores con baja carga ideológica. Observamos al mismo tiempo que ello no ocurre con Carolina Goic. Esto, por cierto, no significa necesariamente que esos votantes de Sánchez y Enríquez-Ominami se hayan inclinado por Piñera en el balotaje. Es difícil saber cuántos de ellos lo hicieron sin tener información precisa respecto del número de votantes nuevos que se agregaron en segunda vuelta. Con todo, algo más del 20 por ciento de los votantes de Beatriz Sánchez no parece haberse manifestado por Alejandro Guillier en una segunda vuelta.

Es muy probable, entonces, que en la votación por los candidatos de centroizquierda no oficialistas haya existido un voto importante de castigo al Gobierno de bajo contenido ideológico. Ello es consistente con las grandes tendencias de las encuestas CEP. Estas mostraban una fuerte desaprobación al Gobierno y a la Nueva Mayoría. Particularmente interesante es la baja proporción de personas que durante la actual administración manifestó que el país estaba progresando. Esta realidad terminó pasándole la cuenta al Oficialismo. Pero también las encuestas del CEP mostraban una buena evaluación de Sebastián Piñera a pesar de los cuestionamientos que enfrentó. Esta resiliencia también parece haber sido un factor que ayuda a entender su gran resultado electoral.

* Agradezco los comentarios de Loreto Cox y Ricardo González a la segunda sección de este escrito. Obviamente, los errores que puedan permanecer son de mi exclusiva responsabilidad.

Este artículo fue escrito mientras el autor era Director del Centro de Estudios Públicos.

1. Introducción

En las líneas que siguen se hace una revisión del reciente proceso electoral. Los resultados del pasado 17 de diciembre de 2017 tienen una explicación clara en el clima de opinión pública que se había instalado en el país. Si dejamos, por un momento, fuera del análisis la primera vuelta del 19 de noviembre de 2017, el cuadro final que emergió de este proceso es consistente con las tendencias capturadas por las encuestas del CEP en los últimos años. Se observaban en ellas una desaprobación al gobierno, una evaluación positiva del desarrollo que el país estaba exhibiendo y una marcada resiliencia política del candidato Sebastián Piñera.

Por supuesto, los resultados de la primera vuelta ocultaron esas realidades y dieron paso a interpretaciones alternativas que tenían el problema que se alejaban demasiado de las realidades que capturaban los estudios de opinión pública. Que éstos, como ocurrió con los del CEP, no capturasen bien las intenciones de voto en primera vuelta, en especial las de Sánchez y Piñera, poco decía sobre las realidades políticas, sociales y económicas que éstas sugerían. El ejercicio del balotaje fue una confirmación de esas realidades.

Por eso en estas líneas damos una cuenta breve de esas tendencias, pero no sin antes hacer algunas especulaciones electorales en ausencia de datos individuales que nos permitan realizar ejercicios más acuciosos. Ellas nos ayudan, creemos, a hacer plausible los resultados de primera vuelta con las grandes tendencias exhibidas en las encuestas del CEP. Este es el ejercicio que acometemos en la siguiente sección. En la tercera sección mostramos los grandes lineamientos políticos que aparecían en las encuestas del CEP y que estimo son clarificadores para entender el resultado de la segunda vuelta. Finalmente, la última sección presenta una breve conclusión.

2. Especulaciones electorales

La reacción con la que se recibió la primera vuelta de la elección presidencial 2017 fue de sorpresa. Algo similar se puede decir respecto de la segunda, sobre todo si se la evalúa a la luz de la primera vuelta. Paradójicamente no se ve tan desalineada a la luz de las encuestas previas a la elección del 19 de noviembre. Eso vuelve especialmente interesante especular respecto de los flujos de votantes entre primera y segunda vuelta, particularmente desde los candidatos que se quedaron en la primera ronda hacia los que participaron en el balotaje. Y digo especular, porque la información disponible no permite realmente acercarse con precisión a esos flujos y, además, ésta está sujeta a los típicos problemas de agregación de datos. Aun así, hay algunos antecedentes interesantes que invitan a esa especulación. Más todavía, cuando la primera vuelta invitó a una interpretación que asociaba la votación de las candidaturas que no representaban a la derecha como una clara preferencia del electorado por la agenda de reformas que intentó representar la Presidenta Bachelet.

En la Tabla N. 1 recordamos las votaciones de primera y segunda vuelta para el caso de Chile (no se considera la votación de chilenos en el extranjero). Se dejan fuera de la presentación los votos nulos y blancos. Hay varios aspectos llamativos. En primer lugar, la mayor asistencia de votantes en la segunda vuelta, respecto de la primera, en un número de casi 362 mil personas. Por cierto, los nuevos votantes pueden haber sido más que los que indica este guarismo, toda vez que algunos que votaron en primera vuelta pueden haber dejado de participar ante la ausencia de sus candidatos en segunda vuelta¹.

¹ Un análisis detallado de las mesas permitiría acercarnos, aunque no de manera conclusiva, a evaluar esta posibilidad, pero escribimos sin tener esa información por el tiempo que toma acceder a los resultados de todas las mesas del país.

TABLA N. 1 Resultado de las elecciones presidenciales de 2017 en Chile

	Primera vuelta	Segunda vuelta
Carolina Goic	386.394	
José Antonio Kast	521.983	
Sebastián Piñera	2.409.993	3.787.619
Alejandro Guillier	1.490.549	3.147.465
Beatriz Sánchez	1.331.237	
Marco Enríquez-Ominami	375.762	
Eduardo Artés	33.468	
Alejandro Navarro	23.880	
Votos válidamente emitidos	6.573.266	6.935.084

Fuente: www.servelecciones.cl

En segundo lugar, podemos apreciar que la votación de Sebastián Piñera en segunda vuelta superó en casi 856 mil electores la suma de Piñera y Kast en la primera vuelta. Es difícil de pensar que ese aumento puede explicarse solo por un aumento de votantes nuevos. Eso supondría que un número adicional de casi 500 mil tendrían que haber ido a votar a segunda vuelta (856 mil – 362 mil) que no votaron en primera vuelta. Ese mismo número, que votó en primera vuelta, tendría que haber dejado de votar en segunda. Adicionalmente, es poco creíble que solo se hayan sumado votos de Piñera a la segunda vuelta. En ese sentido, los datos parecen indicar que Piñera capturó votos de los candidatos que han sido clasificados en la centro-izquierda en el análisis y que no estuvieron en la papeleta en el balotaje.

En tercer lugar, se puede notar que Alejandro Guillier sumó en segunda vuelta casi 494 mil votos menos que la suma de las seis candidaturas categorizadas como centro-izquierda (es la otra cara de la moneda de parte de la votación adicional que obtuvo Piñera y que comentamos en el párrafo anterior). Es este hecho quizás el más interesante de explorar en una primera aproximación. En particular, puede ser útil aprovechar las variabilidades en la votación de los distintos

candidatos de centroizquierda en la primera vuelta y la de Alejandro Guillier en segunda vuelta respecto de la que obtiene en primera vuelta. La unidad de análisis es la comuna (eventualmente se podría hacer por mesa). Como éstas son muy heterogéneas en tamaño poblacional utilizamos proporciones de votos. El ejercicio consiste en correlacionar la proporción de votos de los distintos candidatos de centro-izquierda con la diferencia entre la proporción de votos que obtiene Guillier en segunda vuelta y la suma de las proporciones de los seis candidatos de centro-izquierda en la primera vuelta. Esta diferencia es en casi todos los casos negativa y corresponde al voto aparentemente de centroizquierda que Guillier no logró captar en segunda vuelta. La candidatura más interesante es obviamente la de Beatriz Sánchez, tanto porque fue la más votada en la centro-izquierda después de Guillier como porque era muy crítica del oficialismo y también porque su votación fue usada para confirmar una reorganización de nuestra estructura política. Es por ello que parte importante de esta sección se enfoca en intentar dilucidar si hubo trasvasije de votos desde Sánchez hacia Piñera en segunda vuelta o más bien el grado en que sus votos se traspasaron al candidato oficialista.

El gráfico N.1, que muestra la correlación entre la proporción de votos de Beatriz Sánchez en cada comuna y el voto aparentemente de centroizquierda que Guillier no logró captar es muy sugerente. En efecto, se observa una correlación negativa entre ambas variables sugiriendo que mientras mayor es la proporción de votos obtenida por Beatriz Sánchez, menor capacidad tuvo Alejandro Guillier de reunir los votos de la centroizquierda en segunda vuelta. Nótese que esto no significa que los votantes de Sánchez en primera vuelta, no hayan contribuido al aumento de la votación de Guillier en segunda vuelta (de hecho, esta correlación es positiva y relevante), sino que ahí donde la proporción

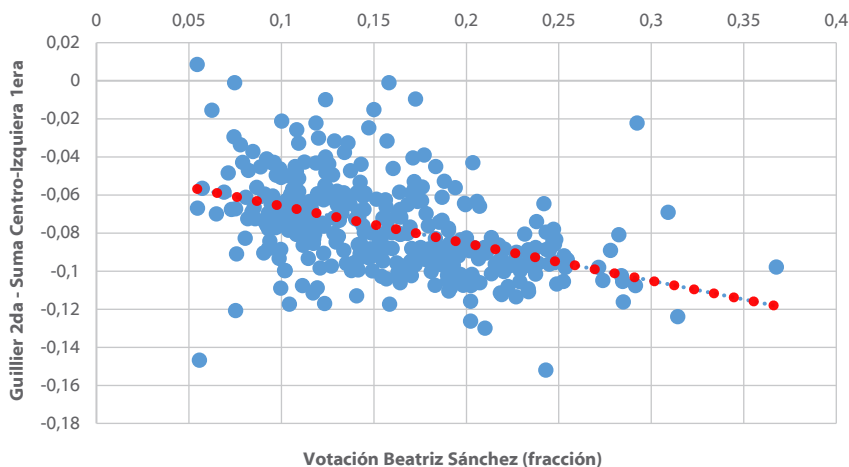
de electores de la candidata del Frente Amplio fue importante, el compromiso de sus votantes hacia el candidato de la Nueva Mayoría se fue diluyendo². Gráficos de estas características se pueden hacer también para todos los demás candidatos; sin embargo, queremos ahorrarle al lector su presentación. La matriz de correlaciones de la tabla N.2 resume los aspectos centrales para los casos de Goic y Enríquez-Ominami, que resultan de especial interés.

Se desprende de esta tabla que la historia para los votantes de Marco Enríquez-Ominami es similar a la que narrábamos para Sánchez. En efecto, ahí donde obtuvo una mayor votación, el compromiso de sus votantes con la candidatura de Alejandro Guillier se debilitó. Por ello la correlación que muestra la tabla entre la votación de Marco Enríquez-Ominami y la diferencia de proporciones de Guillier en el balotaje y los candidatos de centroizquierda en primera es negativa. La situación es claramente distinta en el caso de Carolina Goic. Se ve en la tabla N. 2 que la correlación es positiva sugiriendo que sus votantes, en las comunas donde ella obtuvo una mayor proporción de votos, manifestaron un elevado compromiso con Alejandro Guillier. Por cierto, esta constatación no significa que cada uno de los votantes de Goic votó por Guillier en segunda vuelta. La evidencia solo se refiere a comportamientos agregados en la dimensión que estamos analizando. Así, en los lugares don-

² Hay que ser cautelosos, toda vez que estamos utilizando datos a nivel comunal que sufren los problemas usuales de agregación que se presentan respecto de datos individuales, en particular, falacia ecológica.

GRÁFICO N. 1

Proporción de votos obtenida por Beatriz Sánchez en primera vuelta (eje horizontal) y el voto aparentemente de centroizquierda que Guillier no logró captar (proporción de votos de Alejandro Guillier en segunda vuelta menos la suma de las proporciones de los votos obtenidas por las seis candidaturas de centro izquierda en primera vuelta) para cada comuna del país.



Fuente: elaboración propia a partir de datos comunales reportados por www.servelecciones.cl

de Sánchez y Enríquez-Ominami obtuvieron altas votaciones, el traspaso de votos hacia Guillier fue débil, ya sea porque una parte de los votantes de Sánchez no fue a votar en segunda vuelta o porque lo hizo por Piñera.

TABLA N. 2

Matriz de correlaciones simples entre el voto aparentemente de centroizquierda que Guillier no logró captar y la proporción que obtuvieron Carolina Goic, Beatriz Sánchez y Marco Enríquez-Ominami en primera. (Complementariamente se presenta la correlación con la diferencia de Piñera en segunda vuelta respecto de las proporciones de los dos candidatos de derecha en la primera vuelta.)

	Guillier 2da – Centroizquierda 1era	Piñera 2da – Derecha 1era
Goic	0,22	-0,22
Sánchez	-0,45	0,44
Enríquez-Ominami	-0,44	0,47

Fuente: elaboración propia a partir de datos comunales reportados por www.servelecciones.cl

TABLA N. 3 Votaciones en tres comunas emblemáticas en primera y segunda vuelta

	Valparaíso		Puente Alto		Maipú	
	1era V	2da V	1era V	2da V	1era V	2da V
Goic	5.479		7.800		8.700	
Kast	8.636		11.435		11.957	
Piñera	31.625	52.797	42.696	77.451	56.963	92.672
Guillier	22.615	65.883	33.905	87.841	41.614	101.069
Sánchez	43.726		50.583		55.269	
Enríquez-Ominami	5.870		13.224		13.686	
Artés	743		913		1.119	
Navarro	267		387		318	
Válidos	118.961	118.680	160.943	165.292	189.626	193.741
Totales	120.578	120.167	163.186	167.292	191.878	195.820

Fuente: www.servelecciones.cl

Para explorar un poco más en esta situación miramos la distribución de votos en primera y segunda vuelta en las comunas de Valparaíso, Puente Alto y Maipú, donde la votación de Beatriz Sánchez alcanzó un 36,8, 31,4 y 29,2 por ciento, respectivamente. Estas son las comunas grandes con la mayor proporción de votos de la candidata del Frente Amplio.

Una rápida inspección de la Tabla N. 3 revela que es muy difícil, sino imposible, explicar la votación del Presidente electo en la segunda vuelta sin un traspaso de votos relevante desde Beatriz Sánchez o al menos, en caso de un aumento de votantes nuevos muy elevado, una abstención de sus votantes. Por cierto, sin un detalle preciso de los votantes que dejaron de ir al balotaje y aquellos que no participaron en la primera, pero sí lo hicieron en la segunda vuelta, toda aseveración es especulativa. Por ejemplo, si uno toma la comuna de Valparaíso, donde aparentemente votaron 281 personas menos³, la suma de votos

³ Decimos aparentemente, porque pueden haber "salido" mucho más votantes de primera vuelta reemplazados por otros que no votaron en primera vuelta.

de Piñera es mayor que la suma de todos los candidatos de primera vuelta, excluidos Guillier y Sánchez. A su vez en Puente Alto y Maipú, como hay votantes netos adicionales, no se requiere la suma de todos los votos de los candidatos mencionados, pero aun así está muy cerca de 100 por ciento. Sin información más precisa es demasiado artificial proyectar un comportamiento específico para cada una de estas comunas, pero es evidente que algún traspaso relevante hubo y este

probablemente fue más grande en Valparaíso que en las otras dos comunas.

Por la importancia de su votación, junto al desempeño descrito, en el gráfico N. 1 hemos dicho que es particularmente interesante intentar una aproximación del comportamiento de los votos de Beatriz Sánchez. Aun reconociendo las limitaciones de los datos disponibles es atractivo realizar algunas especulaciones informadas sobre esta dimensión. Para estos efectos, una primera estimación relevante es cuántos votantes nuevos hubo. La diferencia entre votos válidamente emitidos en el balotaje y la primera vuelta es un piso. Pero es muy probable que algunos votantes de los candidatos de primera vuelta no hayan acudido a las urnas el 17 de diciembre. Para realizar una estimación al respecto utilizamos las encuestas de julio-agosto y septiembre-octubre del CEP. En ellas se preguntó por una votación de primera vuelta y de una eventual segunda vuelta entre Piñera y Guillier. En ambas, una proporción de los votantes de cada uno de los candidatos de primera vuelta indicó no tener preferencia por ninguna de las opciones. Las más bajas de cada uno de esos ejercicios se asume que no fueron a votar en segunda vuelta. Esto entrega propor-

ciones para Goic, Sánchez y Enríquez-Ominani de 13,5, 15,6 y 25,5 por ciento respectivamente⁴. Las votaciones de Artés y Navarro son muy reducidas, pero se supone “arbitrariamente”⁵ que un 25 por ciento de sus votantes no participaron en la segunda vuelta y los demás se inclinaron por Guillier. Esto lleva a una estimación de 369.992 votantes que deben ser “reemplazados”. Ellos se sumarían a los 361.818 votantes adicionales que se desprenden de la Tabla N.1 y que se obtienen por diferencia en votos válidamente emitidos. Este total de casi 732 mil votantes nuevos es posiblemente un techo. La competitividad esperada en la elección de segunda vuelta puede haber aumentado la tasa de permanencia de los votantes de primera en segunda vuelta. En ese sentido, el piso de votantes nuevos, para efectos de análisis, equivale a la diferencia de votos válidos emitidos. Con todo, sabemos que el piso efectivo es algo mayor, porque en diversas mesas el número de votos emitidos cayó. De hecho, en 28 comunas cayó el número de votos válidamente emitidos, sumando casi 9 mil, representando el 2,4 por ciento de la suma de electores válidos de esas comunas en primera vuelta. Incluso en las comunas que experimentaron un alza en participación hay mesas en las que se expresaron menos votantes que en primera vuelta, pero no tenemos los datos para precisar la magnitud de este fenómeno.

Aun así, a falta de una información más precisa, supondremos que el número de nuevos votantes se movió entre 362 mil y 732 mil. Por cierto, mientras más se haya acercado el número de votantes nuevos al primero de estos guarismos, mayor fue

la tasa de retención de los votantes de primera. Si se cree que una elección competitiva aumenta la retención, ese escenario crece en probabilidad. Con todo, no tenemos estudios precisos para saber cómo es la tasa de retención en distintas coyunturas en Chile. En tiempos de voto obligatorio los votos válidamente emitidos aumentaron levemente en contextos de alta competencia percibida (1999-2000, 2005-6)⁶. En el caso de voto voluntario la participación en 2013 cayó fuertemente, pero quizás este fenómeno estuvo influido por la percepción de competencia política reducida. La literatura comparada no es definitiva respecto de la interacción entre participación y competencia percibida⁷.

Dicho esto, corresponde una nueva especulación sobre la distribución de estos votantes nuevos. Resulta tentador sostener que fueron todos partidarios de Piñera, pero no parece razonable asumir aquello. Así, suponemos que los nuevos votantes se parecían en su distribución a la que se desprendía de la pregunta en la encuesta CEP de quién le gustaría que fuese el próximo Presidente. Las proporciones entre ambas menciones nos llevan a estimar en un 70 por ciento los votos para Piñera⁸. En nuestra simulación asumimos también que toda la votación de Kast se traspasa a Piñera. De nuevo esto es discutible, pero nuestro interés es intentar acercarnos a los flujos de votantes de la candidata del Frente Amplio sin aumentar “artificialmente”, por medio del uso de supuestos irrazonables, el trasvasije de votos desde Sánchez a Piñera. La tabla N. 4 presenta dos escenarios. El primero se aferra al piso de nuevos votantes. En este hay 100 por

⁴ Si uno hubiese supuesto las proporciones más altas a partir de las dos encuestas del CEP ésta habrían sido de un 19, 22,6 y 36,8 por ciento para Goic, Sánchez y Enríquez-Ominami, respectivamente. Ello supondría votos adicionales a los se desprenden de la diferencia de votos válidos emitidos en segunda y primera vuelta de 512.555. Los nuevos votantes en segunda vueltas habrían alcanzado, entonces, una suma de 874 mil 373 votos.

⁵ El número de personas que se inclinan por ellos en las encuestas CEP es muy reducido como para realizar una estimación más informada.

⁶ Y no se puede olvidar que en esos momentos la participación tenía un techo definido por los que habían resuelto voluntariamente inscribirse.

⁷ Véase, por ejemplo, Enos, Ryan y Anthony Fowler, 2014, “Pivotality and Turnout: Evidence from a Field Experiment in the Aftermath of a Tied Election”, *Political Science Research and Methods*, Vol. 2 N.2, pp. 309-319.

⁸ Las proporciones son muy parecidas en ambas encuestas. En la de julio-agosto las proporciones son 70,3 para Piñera y 29,7 para Guillier y en septiembre-octubre 68,2 para Piñera y 27,8 por ciento para Guillier.

TABLA N. 4 Asignación de votos hacia Piñera y Guillier en Chile desde la primera a la segunda vuelta (ver texto para las dos simulaciones)*

		Escenario 1		Escenario 2		
		Piñera	Guillier	Nulos	Piñera	Guillier
C. Goic	386.394	136.397	249.997	52.163	117.984	216.247
J.A. Kast	521.983	521.983			521.983	
S. Piñera	2.409.993	2.409.993			2.409.993	
A. Guillier	1.490.549		1.490.549			1.490.549
B. Sánchez	1.331.237	283.353	1.047.884	207.673	89.340	1.034.224
MEO	375.762	182.620	193.142	95.819	136.052	143.891
E. Artés	33.468		33.468	8.367		25.101
A. Navarro	23.880		23.880	5.970		17.910
Nuevos votos		253.273	108.545		512.267	219.543
Total		3.787.619	3.147.465		3.787.619	3.147.465

* Un tercer escenario podría incorporar como votantes nuevos a los 874.373 contemplados en la nota 4. En este caso los votos nulos originados en electores de Goic, Sánchez y Enríquez-Ominami serían 73.415, 300.860 y 138.280, respectivamente. Los votos de Goic que irían a Piñera alcanzarían a 110.482. En el caso de Enríquez-Ominami 115 mil 416 de sus electores se traspasarían a Piñera. Este, además, obtendría 612.061 votos de electores nuevos. Así, por diferencia, poco más de 17 mil electores de Sánchez, equivalente a un 1,3 por ciento de su votación, se habrían traspasado a Piñera. En todo caso, un 23,9 por ciento de sus votantes no habría marcado Alejandro Guillier en el balotaje. Claro que este escenario no es muy convincente, porque involucra un incremento en el número de votantes que no parece muy realista.

Fuente: elaboración propia a partir de supuestos descritos en el texto.

ciento de permanencia de los electores de primera vuelta en el balotaje (por cierto, este supuesto, por lo que vimos anteriormente, es inexacto, pero busca apenas ser un punto de referencia de este ejercicio). Para asignar la distribución de votos de Goic y Enríquez-Ominami tomamos las encuestas del CEP de julio-agosto y septiembre-octubre del presente año y verificamos en cada una de ellas la proporción que señala que votará por Piñera en segunda vuelta (llevado a base cien descontando los que no manifiestan preferencia por ninguno, dado que asumimos total perseverancia de los votantes de primera vuelta). Elegimos la mayor de las proporciones (con el único propósito de no inflar el traspaso de votos de Sánchez). Ello sugiere que un 35,3 y un 48,6 por ciento de los votantes de Goic y Enríquez-Ominami, respectivamente, podrían haber votado por Piñera en segunda vuelta (nótese que estas proporciones son consistentes con los

datos reportados en la Tabla N.2). Adicionalmente, asumimos que la votación de Artés y Navarro se fue a Guillier. Por cierto, ambos suman muy pocos votos y nada cambia demasiado si se asume otros comportamientos para sus votantes. Hechas estas asignaciones obtenemos por diferencia la distribución de los votantes de Sánchez.

En el escenario 2 consideramos que los votantes nuevos alcanzaron a 731.810 personas (más arriba se describe el origen de esta estimación). Mantenemos el supuesto de que un 70 por ciento de ellos optó por Piñera. Adicionalmente consideramos los votos nulos de los candidatos de centroizquierda distintos de Guillier de acuerdo a los supuestos

antes esbozados. La distribución de los votos restantes de Goic, Enríquez-Ominami, Artés y Navarro la hacemos en las mismas proporciones utilizadas en el escenario 1. Nuevamente la votación de Sánchez que se traspasa a Piñera se estima por diferencia. De este ejercicio se desprende que entre un 6,7 a un 21,8 por ciento de los votantes de Sánchez pudieron haber votado por Sebastián Piñera en segunda vuelta. El margen es elevado, y seguramente la cifra está entremedio de estas proporciones. La brecha, sin embargo, se acerca cuando se considera la proporción de los votantes de Beatriz Sánchez que pudieron no haber votado por Alejandro Guillier. Ahí las proporciones fluctúan entre un 21,8 y un 22,3 por ciento. (Tabla N. 4)

Por cierto, estas proporciones son sensibles a los supuestos utilizados, aunque si hay un sesgo apunta a una subrepresentación de los votantes de Sánchez

que no votaron por Alejandro Guillier. Por un lado, se asume que 7 de cada diez votantes nuevos se inclinan por Piñera. No puede descartarse que la proporción sea algo más baja. Al mismo tiempo se asume que una relativamente alta proporción de los votos de Goic y Enríquez-Ominami van a Piñera y que éste reúne a todos los de Kast. Por otro lado, un aumento en los votantes nuevos puede reducir los votos de la candidatura de Sánchez que van a Piñera, pero no aumenta el número que vota por Guillier. Ese aumento de votantes nuevos tiene como correspondencia un egreso de votantes de primera vuelta y cabe suponer que la distribución de ellos no es muy distinta que la reflejada en el escenario 2.

Así, estas especulaciones electorales permiten apreciar que es altamente improbable que se hubiese podido dar el resultado de Piñera en la segunda vuelta sin un trasvasije de votos de Sánchez hacia él o por lo menos la decisión de no votar por Guillier en segunda vuelta. En ese sentido, es difícil pensar que detrás del voto de Sánchez haya habido un grupo muy homogéneo en su pensamiento. Un grupo de sus votantes posiblemente es muy crítico del actual Gobierno y se sintió atraído por el discurso de Beatriz Sánchez, pero al mismo tiempo no era contrario a la posibilidad de que Sebastián Piñera alcanzara la Presidencia de la República. Por eso, no estuvo dispuesto a votar por el candidato del oficialismo en segunda vuelta. Por cierto, pudo haber otros que consideraron que las dos alternativas de segunda vuelta eran muy parecidas y decidieron no apoyar a ninguna de ellas. En ese sentido, estos votantes prefirieron “castigar” al oficialismo más que adherir a una agenda ideológica específica (ni de izquierda ni de derecha). Nótese que hemos obtenido los flujos de Sánchez a través de diferencias de votos. Estas proporciones no parecen estar muy alejados de las que arrojaban las encuestas del CEP en julio-agosto y septiembre-octubre de 2017. La tabla N.5 muestra cómo se distribuían los votos de Beatriz Sánchez en ambas mediciones si el balotaje

enfrentaba a Alejandro Guillier y Sebastián Piñera. Es posible apreciar que los apoyos de votantes de Sánchez a Piñera en el balotaje, obtenidos a través de las especulaciones realizadas no parecen alejarse en demasía de las que se desprenden de las encuestas del CEP.

TABLA N. 5 Distribución de los votantes de Beatriz Sánchez en las encuestas CEP en un eventual balotaje entre Alejandro Guillier y Sebastián Piñera

	Julio-Agosto 2017	Septiembre-Octubre 2017
Alejandro Guillier	54,2%	64,8%
Sebastián Piñera	16,8%	12,3%
Sin preferencia (¿no votantes?)	22,6%	15,6%

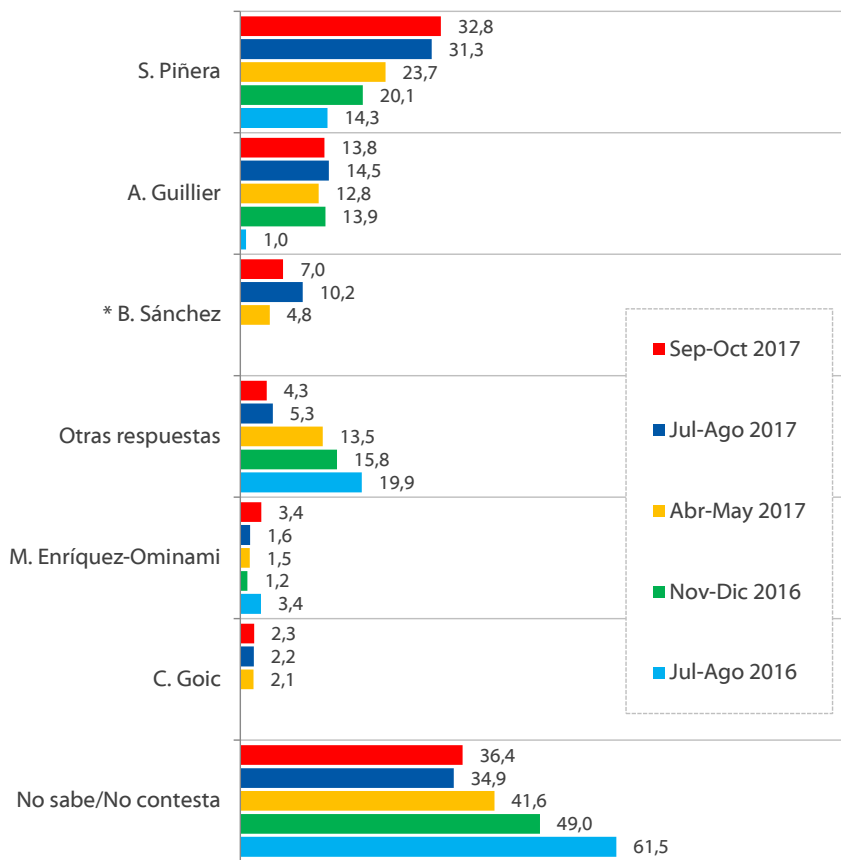
Fuente: Encuestas CEP.

Por cierto, como hemos visto en las simulaciones, el grado en que los votantes de Sánchez votaron por Piñera o alternatively se abstuvieron en segunda vuelta depende críticamente del número de votantes nuevos y, también, de la proporción de ellos que se inclinaron por Piñera. En cualquier circunstancia hay un número relevante de votantes que eligió Sánchez en primera vuelta y que después no quiso apoyar a Guillier.

3. Algunas consideraciones políticas a propósito del resultado electoral

La diferencia con la que triunfó Piñera en segunda vuelta sorprendió a los analistas y actores políticos, pero el resultado es consistente con las grandes tendencias que se observaban a partir de las encuestas del CEP. Influyó obviamente en esta emoción el resultado de primera vuelta. Inesperado, éste fue interpretado como evidencia de que el cuestionamiento a la agenda oficialista había sido exagerado y que ésta había más bien sobrevivido el test electoral. Se abría, entonces, la posibilidad de

GRÁFICO N. 2 ¿Quién le gustaría a usted que fuera el próximo Presidente de Chile?



Fuente: Encuestas CEP.

proyectar esa agenda después de la segunda vuelta. Frente a esta perspectiva, el castigo electoral que sufrió la Nueva Mayoría tanto en las elecciones parlamentarias como en las elecciones de consejeros regionales pasó desapercibido. Quizás, porque el Frente Amplio, que emergió con un interesante apoyo, era visto finalmente como un aliado en la promoción de la agenda gubernamental. Con todo, se olvidó que este novel referente era bastante heterogéneo en su composición política. También en su votación. Así, si bien su candidata presidencial obtuvo un 20,3 por ciento de la votación en Chile, los candidatos a diputado alcanzaron un 16,5 por ciento de los votos y aquellos que postularon a los Consejos Regionales un 11,8 por ciento. Es posible que esta última proporción sea la que más clara-

mente expresa adhesión ideológica, toda vez que los candidatos a estos cargos son menos conocidos, votándose por adhesión a los principios o valores que cada coalición representa.

La realidad es que a medida que fue acercándose la fecha de la elección fue haciéndose evidente, como se desprende del Gráfico N. 2, que Sebastián Piñera consolidaba sus posibilidades electorales, particularmente porque las demás candidaturas mostraban algunos signos de debilidad, particularmente la de Alejandro Guillier. Beatriz Sánchez a su vez tenía aparentemente un voto más blando que se aprecia en el retroceso que hubo en septiembre-octubre de 2017 respecto de julio-agosto de 2017. Sin embargo, pasó desapercibido que eso no significó un aumento en las preferencias hacia otras

alternativas, sino que un aumento en los indecisos, algo poco habitual en preferencias electorales a medida que se acerca la fecha de la elección. Quizás había la tentación de votar por ella, pero no había una decisión definitiva 45 días antes de la elección⁹.

Interesantemente la proporción que reunía Piñera en esta pregunta no era muy distinta de la que obtuvo en la misma encuesta 8 años antes. El candidato del Oficialismo, en ese entonces Eduardo Frei, obtenía un 21 por ciento, más que la suma de Guillier y Goic en esta ocasión. En ese entonces,

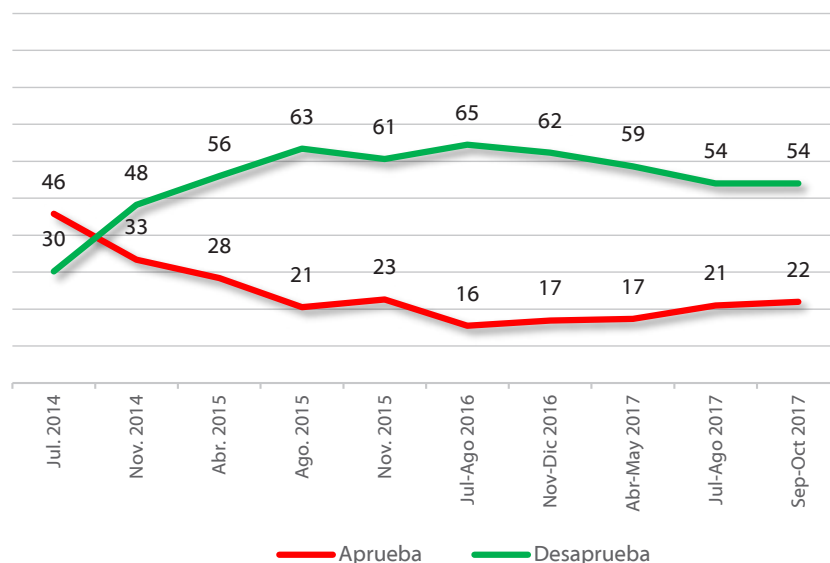
⁹ La última encuesta del CEP en 2017 se realizó entre el 22 de septiembre y el 16 de octubre. Por cierto, hay otras explicaciones para este resultado. Al momento de este escrito hay una auditoría en curso de la encuesta del CEP.

Enríquez-Ominami llegaba a un 14 por ciento de las preferencias. Por cierto, estos números sobre toda la población. La ausencia de voto obligatorio en el presente hace difícil anticipar los electores que efectivamente concurrirán a las urnas, pero los números para toda la población son bastante consistentes, sugiriendo que las tendencias subyacentes son más fuertes de las anticipadas por los ejercicios que intentaban capturar votantes probables. Así, la primera vuelta fue con los matices propios de una oferta más amplia de candidatos muy similar a la de 2009. Por cierto, Piñera no sacó un 44 por ciento,

pero los candidatos que intentaron representar a este sector sí lo hicieron. Al mismo tiempo, así como en 2009 era un error interpretar el voto de Enríquez-Ominami como un apoyo a una agenda de centroizquierda también en la elección de 2017 era una equivocación pensar que los votos de Sánchez y Enríquez-Ominami eran claramente defensores de una agenda de izquierda. Esta mirada, quizás olvidada ante los siempre difíciles ejercicios asociados a estimar participación y, por tanto, la distribución efectiva de votantes, compatibiliza adecuadamente los resultados de primera y segunda vuelta. Por supuesto, no se trata de desconocer la subestimación de Sánchez y sobrestimación de Piñera que exhibió la encuesta CEP de septiembre-octubre de 2017, sino de recoger los grandes y consistentes lineamientos exhibidos por el conjunto de mediciones que se hacen en el tiempo.

Así como la encuesta del CEP fue desafiada en las proporciones obtenidas por los candidatos en la primera vuelta, el balotaje fue enteramente consistente con ella, mostrando ex post que las in-

GRÁFICO N. 3 ¿Usted aprueba o desaprueba la forma como Michelle Bachelet está conduciendo su Gobierno?

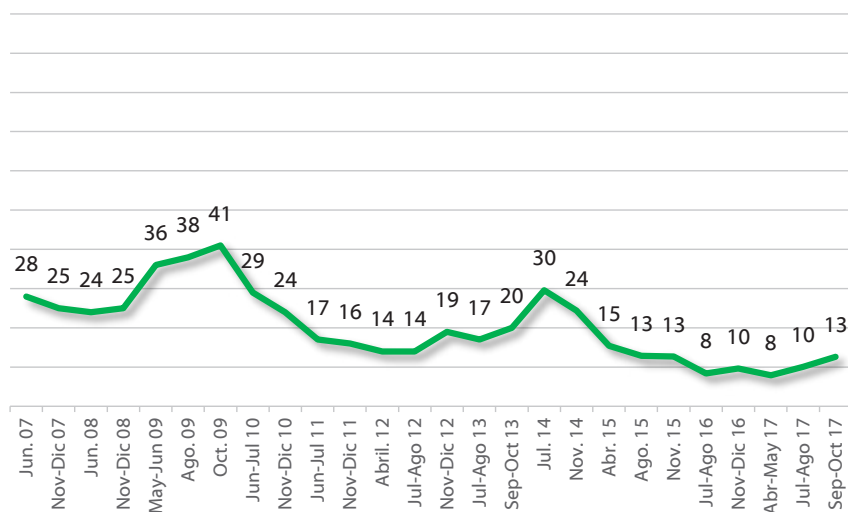


Fuente: Encuestas CEP.

terpretaciones que se dieron a la primera votación fueron incorrectas. La principal disociación que parece haber existido es que ese resultado no fue considerado un castigo al Gobierno cuando otros indicadores sugieren que sí lo fue.

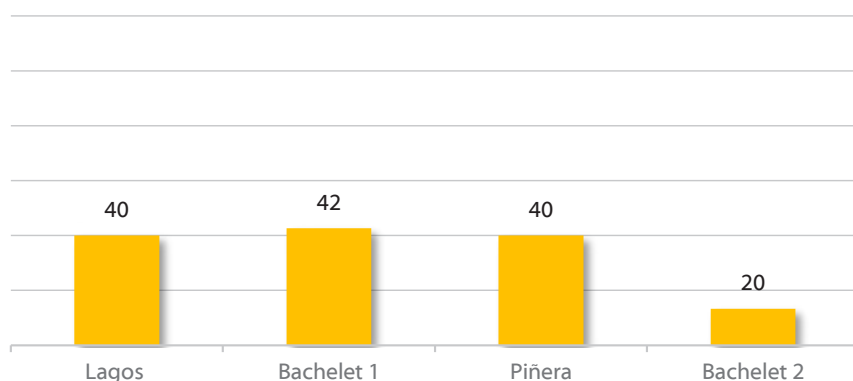
Desde luego, el nivel de aprobación que la Presidenta Bachelet ha registrado durante su Gobierno, particularmente en las clases medias como se ve en el Gráfico N. 3, fue consistentemente bajo. Al mismo tiempo los niveles de desaprobación han sido muy elevados. Esto es algo que se manifestó muy rápidamente, incluso mucho antes de que explotaran los escándalos de financiamiento de la política y se conociera el caso CAVAL. Sería imprudente sostener que estos hechos no afectaron su apoyo popular, pero el rechazo comenzó antes y es muy difícil no concluir que, de alguna manera, la fuerte caída en apoyo a la Presidenta Bachelet tuvo su origen en la mala evaluación de las reformas que llevó adelante (que obviamente no es equivalente a sostener que ninguna de ellas tuvo apoyo en la ciudadanía). Como muestra el Gráfico N. 4 la coali-

GRÁFICO N.4 ¿Usted aprueba la forma en que la Concertación/Nueva Mayoría está haciendo su labor? (Porcentaje que aprueba)



Fuente: Encuestas CEP.

GRÁFICO N. 5 Proporción de la población que estima que el país está progresando



Fuente: Encuestas CEP.

ción política que le brindó soporte en el Congreso a las políticas de la Primera Mandataria también sufrió un retroceso fuerte en apoyo popular. La Concertación tuvo un apoyo mayor durante el primer Gobierno de Bachelet. La Nueva Mayoría partió con un 30 por ciento de aprobación al inicio de la actual administración para caer luego a niveles muy reducidos y aunque mejoró levemente al final del período, motivado seguramente por el mayor

nivel de politización, propio de las elecciones, su apoyo es muy modesto.

Detrás de este débil desempeño político hay muchas razones, pero posiblemente el Gráfico N. 5 resume apropiadamente el fenómeno. Ahí se exhibe el promedio de la población que en cada uno de los mandatos presidenciales considerados evaluó que el país estaba progresando¹⁰. Las diferencias son claras. Mientras en los gobiernos del Presidente Lagos, Presidenta Bachelet 1 y Presidente Piñera al menos el 40 por ciento de la población estimó que el país estaba progresando en la segunda presidencia de Michelle Bachelet esa proporción se empinó apenas al 20 por ciento. Son diferencias muy relevantes que revelan una crítica profunda a la última administración.

Por cierto, el crecimiento económico no fue particularmente vigoroso en este período, pero el desempleo no creció significativamente y los salarios reales subieron, aunque no en las magnitudes que mostraron en el período gubernamental anterior.

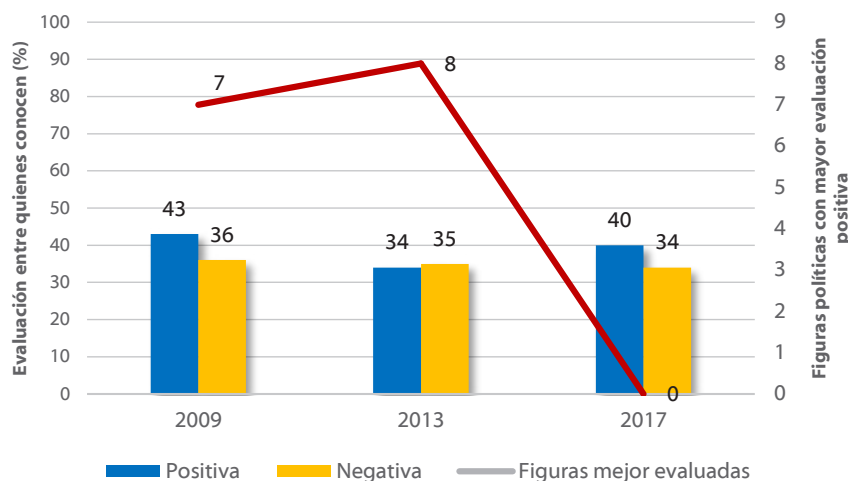
Es posible, entonces, que la percepción negativa que deja entrever el Gráfico N. 5 trascienda el desempeño económico del país. La agregación de otros indicadores, recogidos por medio de las encuestas CEP durante la actual administración, no cambian el panorama que estos pocos anteceden-

¹⁰ Son los promedios simples de todas las mediciones del CEP realizadas en cada uno de los períodos presidenciales.

tes sugieren: el cuestionamiento al segundo Gobierno de Michelle Bachelet y a su coalición política fue profundo, de modo que sin importar mucho quién fuera el o la representante del Oficialismo su posibilidad de triunfo era prácticamente inexistente. Si la primera vuelta dejó la impresión que el resultado en la segunda vuelta podía ser otro al que efectivamente ocurrió la explicación hay que buscarla, en parte, en la pérdida de confianza que experimentaron las encuestas. Sabemos que este fenómeno, en el caso del CEP, fue producto de su incapacidad de acercarse a la votación de Sánchez y la sobrestimación de la de Piñera. Pero este hecho, que puede tener múltiples explicaciones que están analizándose (ver nota 9), no invalida las grandes tendencias que exhibía la encuesta y que no eran favorables para las pretensiones electorales de la Nueva Mayoría.

Ellas ciertamente sugerían que podía ser un error interpretar positivamente para el Oficialismo los resultados de esa primera vuelta. Ello suponía estimar como altamente probable que, en los votantes de los candidatos alternativos a la Nueva Mayoría, que declaraban domicilio en centroizquierda, predominasen claramente personas comprometidas con esta agenda ideológica. Era, por así decirlo, un cuestionamiento al interior de la "familia" que no era suficiente para alejarlos de ella. Sin embargo, las familias ideológicas se han reducido en tamaño y la expresión electoral para un tamaño relevante de la población está lejos de representar apego ideológico. Es muy posible que esta haya sido la confusión que generó la primera vuelta y que el balotaje despejó.

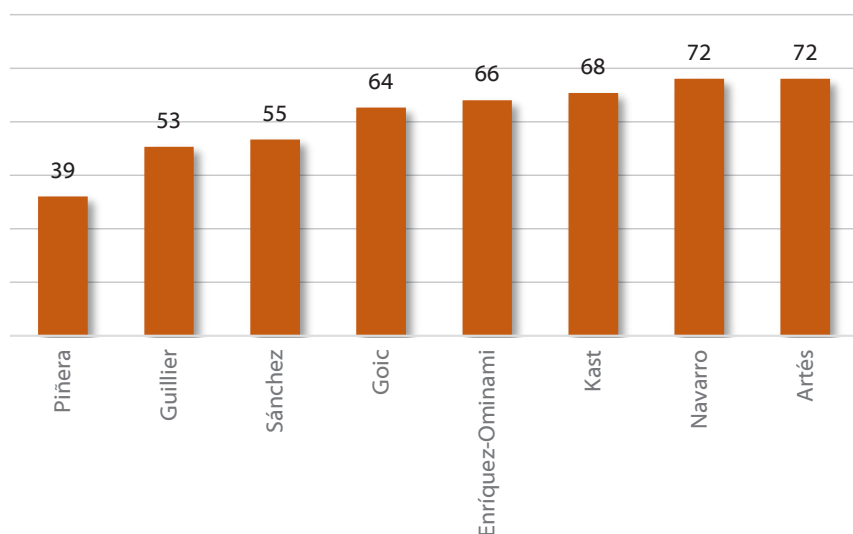
GRÁFICO N. 6 Evaluación de Piñera y número de figuras políticas con mayor evaluación positiva



Fuente: Encuestas CEP.

Además, había otros antecedentes que sugerían una fortaleza relativa del Presidente electo en esta competencia. El Gráfico N. 6 muestra cómo se modificaron sus evaluaciones positivas y negativas en el tiempo y también el número de figuras políticas con una percepción positiva superior a la suya. Es interesante la resiliencia que exhibe su evaluación. Aunque es una figura política que ha sido fuertemente cuestionado su evaluación negativa no creció en esta última campaña respecto de la que tuvo ocho años atrás. Al mismo tiempo, durante su administración la evaluación positiva se redujo, pero cuatro años después se había recuperado de manera relevante. Al mismo tiempo, no hubo figuras políticas que tuvieran la capacidad de exhibir su resiliencia en momentos en que la política estuvo fuertemente cuestionada. En la última medición del CEP de 2017 no hay ninguna figura política mejor evaluada que Sebastián Piñera. Por cierto, el promedio de evaluación positiva de las figuras políticas en la actualidad es el más bajo desde que el CEP iniciara esta serie. Con todo, las apreciaciones en política son siempre relativas.

GRÁFICO N. 7 Proporción que señala que tiene decidido no votar por la persona (población total)



Fuente: Encuesta CEP septiembre-octubre 2017.

Otro indicador que, más allá del cuestionamiento que existía al oficialismo, revelaba la fortaleza relativa de Sebastián Piñera está explicitado en el Gráfico N. 7. Él era el único candidato donde la proporción de la población que señalaba que tenía decidido no votar por él era inferior al 50 por ciento. En todos los demás casos esa proporción superaba el 50 por ciento. Indudablemente que en escenarios electorales donde la participación es reducida y no supera el 50 por ciento del padrón electoral estos guarismos son solo medianamente informativos. Pero tampoco hay que desecharlos, en ausencia de marcos muestrales, como ocurre en otras latitudes, que registran si la persona votó o no en las pasadas elecciones. Es difícil, entonces, negar que la candidatura de Sebastián Piñera exhibía sus propias fortalezas que también ayudan a explicar su claro triunfo en el balotaje.

Los resultados definitivos de la elección presidencial de 2017 eran esperables a la luz de las tendencias que exhibían las encuestas CEP en los últimos años. Habría sido extraordinariamente sorpresivo un resultado muy distinto. Incluso la amplia bre-

cha observada en el balotaje estaba dentro de los escenarios esperables. La primera vuelta fue el evento inesperado, pero sobre todo por la interpretación que se hizo de los resultados. Era posible una lectura alternativa, que suponía reconocer que las votaciones en primera vuelta no necesariamente tienen, al menos en parte del electorado, una connotación ideológica precisa. Además, es muy probable que existan diversos comportamientos estratégicos en una primera vuelta. Entre otros, personas que se restan de participar, porque tiene expectativas específicas

respecto de los resultados de la elección, o expresan, más allá de sus dudas, un voto en primera vuelta sabiendo que en un balotaje pueden “corregir” su preferencia. Entender mejor qué sucede en una primera vuelta, si en ella hay muchas opciones disponibles y se sabe que una parte importante de los electores tiene un bajo nivel de politización, es un desafío relevante no solo para las encuestas de opinión pública sino también para los analistas.

4. A modo de conclusión

El triunfo de Sebastián Piñera en la última elección presidencial tiene dos fuentes. Por un lado, la resiliencia exhibida por el Presidente electo que, por ejemplo, se expresó en su buena evaluación relativa en la población. Así, en la última medición del CEP fue la figura política mejor evaluada; es cierto que en un contexto donde la evaluación de las figuras políticas ha ido retrocediendo. Pero el triunfo de Sebastián Piñera fue demasiado categórico como para acoger que sus virtudes son también parte de la explicación de los resultados del pasado 17 de

diciembre. En efecto, en casi 75 por ciento de las comunas del país obtuvo una votación de 50 o más por ciento. En apenas 13 comunas una votación inferior a 40 puntos porcentuales.

Por otro, un fuerte cuestionamiento a la actual administración y a la coalición política que le dio el soporte político para promover su agenda de reformas. Es difícil separar ese cuestionamiento del diagnóstico que acompañó la agenda gubernamental. Había en éste una visión particularmente crítica del desarrollo que ha venido experimentando el país desde 1990, viendo en él muchas más sombras que luces. Así, el actual gobierno asumió pensando que en nuestro país había “un malestar ciudadano bastante transversal”, en gran medida porque “durante mucho tiempo nos dedicamos a hacer ajustes y cambios al modelo” (las citas son del discurso de Michelle Bachelet al anunciar su candidatura a la Presidencia). Era el tiempo, entonces, de reformas profundas y un cambio de ciclo político, económico y social, con el combate a la desigualdad como eje ordenador de las transformaciones. Este diagnóstico y las reformas a las que dio origen no fueron acogidas por la población.

Posiblemente, porque la visión relativamente lúgubre sobre el estado de la sociedad chilena no cuadraba con los elevados niveles de satisfacción que exhibía la población y el optimismo que respecto del futuro manifestaban los chilenos (ratificados, por ejemplo, en el Informe Mundial de la Felicidad 2017). Tampoco con el progreso material que exhibe Chile en diversos frentes. Por cierto, todo proceso de modernización económica genera nuevas fragilidades e incertidumbres que deben ser atendidas. Las reformas de la Presidenta Bachelet no parecen haber ayudado a resolverlas y aparentemente fueron fuente de nuevas incertidumbres: un cambio de “modelo” sin un horizonte claro y con un futuro más bien difuso.

Por cierto, esto no significa que la población no quiera cambios profundos, pero pareciera valorar

que estos se hagan con estabilidad, conversando los elementos que permitieron ese progreso material que tanto valoran. Así, por ejemplo, sus preocupaciones no parecen estar ligadas a las diferencias de ingreso, pero sí a las desigualdades de acceso a los servicios y de trato. Es decir, aspiran a una igual dignidad que no ven materializadas en el país. Este parece ser una de las tres dimensiones donde la población concentra su atención. Un segundo eje dice relación con las inseguridades que produce precisamente el progreso material que se ha alcanzado. Este es aún frágil y hay temor de que, por eventos que las propias familias no controlan bien, ese bienestar quede en entredicho. Por ejemplo, por la falta de ingresos en la vejez, un evento médico inesperado o un gasto en educación elevado. Las clases medias sienten que no están adecuadamente protegidos frente a estas circunstancias y esos temores generan tensiones que se traducen en demandas hacia el mundo político. Un tercer eje parece estar ligado con la percepción de que la sociedad chilena es insuficientemente meritocrática y que, por tanto, algunas de las desigualdades, que en sí mismas no son cuestionadas, son inmerecidas.

La ciudadanía, entonces, parece haber evaluado que la agenda de reformas de la Presidenta Bachelet no se hizo cargo apropiadamente de estas tres dimensiones. Es muy posible que la política chilena gire en torno a ellas en los próximos años. Por supuesto, el país necesita abordar complementariamente otros desafíos. Las grandes desconfianzas institucionales que se han instalado en el país no ayudan al buen funcionamiento de nuestra sociedad. Hay ciertamente una interrelación entre las tres dimensiones señaladas y esta desconfianza y, por tanto, una agenda sensata de cambios debe abordarlas de modo simultáneo. **PdR**